



Reconstruyen el uso de un taller de metalurgia fenicio

Investigadores de la Universidad de Alicante (UA), la Universidad de Murcia (UMU) y el Museo Arqueológico de Guardamar del Segura (MAG) hallan un taller metalúrgico, de origen fenicio, descubierto durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2015 y 2017 en el Cabezo Pequeño del Estaño (CPE) de Guardamar del Segura (Alicante). Los trabajos de excavación son parte de la vertiente *Costa mediterránea de la península Ibérica del Proyecto Modular: Arquitectura fenicio-púnica* que lleva a cabo el grupo Arqueología y Patrimonio Histórico de la UA.



Aunque el trabajo de la plata llevada a cabo por parte de los fenicios se conoce, nunca hasta ahora se había excavado un taller completo, informa Fernando Prados, investigador de la UA y miembro del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la UA (INAPH). Este taller conserva la arquitectura, un edificio de planta circular, y el mobiliario interno, que está compuesto por un horno, un banco de trabajo, utensilios de fundición y forja y restos de galena argentífera -mineral de donde extraían la plata. El mobiliario y los objetos localizados en la excavación han permitido reconstruir su funcionalidad, concretamente la metalurgia de la plata. La constatación de esta actividad pone de manifiesto el prestigio tanto del edificio en sí como de los artesanos que lo emplearon a lo largo del s. VII a.C.

El resultado de la investigación se ha publicado en la revista *Complutum*, editada por la Universidad Complutense de Madrid. Sus autores son el investigador de la UA, Fernando Prados, primer firmante; Antonio García, conservador de patrimonio cultural y director del MAG; y Helena Jiménez, del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas y del Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía de la UMU.

La noticia es resultado del proyecto de investigación que se desarrolla desde 2014 en el Cabezo Pequeño del Estaño, donde

las investigaciones arqueológicas han permitido rescatar para los estudios fenicios este yacimiento. A pesar de su conservación parcial, debido a que en 1988 padeció la acción destructora de una cantera ilegal de extracción de áridos, se trata de un asentamiento que aún está en condiciones de ofrecer informaciones de enorme relevancia sobre el primer impacto fenicio en el levante peninsular que, a tenor de los datos, pudo tener lugar desde las primeras décadas del s. VIII a.C.

Como narra Fernando Prados, «el taller está en uso aproximadamente entre los años 700 y 650 a.C., momento que se corresponde con la segunda fase de vida de este poblado fundado hacia el 780 a.C. y parcialmente destruido por un terremoto acaecido hacia el 730. Las fechas están obtenidas mediante la técnica del Carbono 14 (C14) realizada sobre semillas, y los estudios de metales se han realizado en los Servicios Técnicos de Investigación de la UA».

El arqueólogo detalla el origen de los minerales, sobre los que especifica «llegaron por barco desde las sierras de Almería y Murcia. En el Cabezo Pequeño del Estaño se producían lingotes que, desde aquí, se exportaban por todo el Mediterráneo hasta el próximo Oriente. Gracias a este hallazgo podemos reconocer el circuito comercial fenicio del sureste hispano, que tenía la plata como su objetivo principal y poner en valor este singular yacimiento».